

EDICTO DE NAVIDAD

Queda prohibido terminantemente
decir Navidad sin antes siquiera
haber alineado los ojos y manos
hacia aquellos niños de muda tristeza,
que nadie besó, que jamás jugaron
con palomas blancas ni mirlos de seda.

Queda prohibido de forma precisa
decir Navidad, sin antes siquiera
haber reparado en los que mendigan
migajas de amor por toda la tierra,
malviven vestidos de olvido y de tedio
y sólo conocen la hiel de las penas.

Queda prohibido sin lugar a dudas
decir Navidad, sin antes siquiera
tener el deseo de atender al pobre,
al pobre que llora, que gime sin tregua,
siempre con el perro, -su único amigo-,
famélico y triste, velando a su vera.

Queda prohibido, taxativamente
decir Navidad e ignorar a secas
que un Niño divino, lleno de ternura,
de mirada dulce, de limpia inocencia,
es Dios con nosotros, el Dios verdadero,
el Dios hecho carne de luz y azucena.

Queda prohibido de forma indeleble,
bajo duro arresto de cárcel perpetua,
el fiel “navidismo”, –Navidad sin Dios–,
y el fiel “consumismo”, –Navidad de ingesta–,
que rebaja a mínimos, a nivel profano,
la altura sagrada de estas grandes fiestas.

Queda prohibido terminantemente
olvidar zambombas, también panderetas,
timbales, guitarras y otros instrumentos,
porque el Niño-Dios, caudal de terneza,
quiere que le canten villancicos puros
al son jubiloso de estas herramientas.

Queda prohibido despertar al Niño
con ruidos extraños, con gritos de guerra,
ajenos al hecho que conmemoramos
y a la quietud santa de los que lo velan:
San José bendito y la Virgen Madre,
dos lirios fragantes, dos preciosas perlas.

Queda prohibido de forma absoluta
el vil desafío, la impía reyerta,
la pugna malvada, la cruda disputa,
la riña, la bronca, la dura contienda,
porque el Dios nacido es el Dios que quiere
para todo el mundo la paz verdadera.

Queda prohibido de forma imperiosa
pasar por Begonte sin ver la belleza
de su Nacimiento, el Belén hermoso,

Mágico y moderno, donde el Niño sueña
entre querubines y espléndidas luces,
y mil personajes que a la cuna llegan.

Queda prohibido de forma tajante
no quedar perplejos ante la lindeza
de la obra de arte que en Begonte se halla:
un Belén que es fruto de manos maestras,
de técnicas sabias, de activo servicio,
de amor entrañable y de mucha entrega.

Y así se publica en este diciembre
del presente año, con sello y con fecha,
para cumplimiento estricto y severo
de cuanto se dice, y como advertencia
a los infractores, que habrán de atenerse
al desasosiego de su vil conciencia.